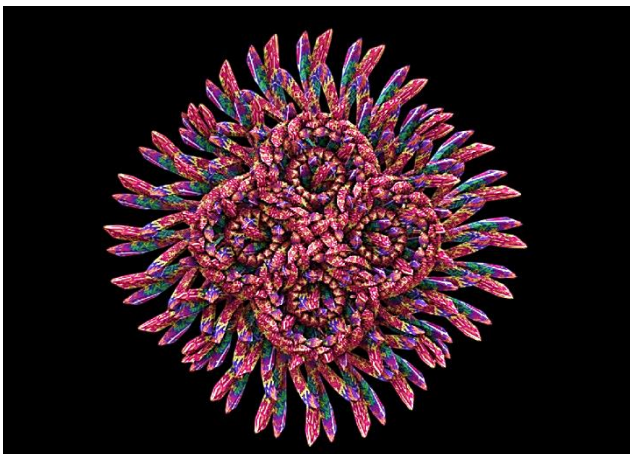


Dardo Bardier

COMPLEMENTACIÓN ENTRE ARTE, CIENCIA Y FILOSOFÍA.

Si son realistas, ni el arte, ni la ciencia ni la filosofía son mundos aparte. De hecho, se suele reconocer su interdependencia. El arte no sería más que trazos de carbón en las cuevas si no fuese por los aportes de los conocimientos de la comunidad a lo largo de los milenios. La ciencia no podría concebir y expresar las ideas sobre el mundo sin los artistas-científicos. La filosofía no podría elaborar y hacer sus propuestas de modo actualizado y entendible sin el arte de escribir y hablar, y sin otros modos de expresar, de mil maneras distintas, las ideas (en cine, poesía, dibujo, pintura, edificios), ni sin toda la información de la realidad que constantemente hurga las ciencias. Pero esos imprescindibles modos de cooperación se suelen concebir de un modo demasiado parcelado, compartimentado, y aún peor, jerárquico. Lo real no es meramente que la ciencia *sirve* al arte, o que el arte *sirve* a la ciencia, o que ambas *sirven* a la filosofía, lo real es que mutuamente co-operan intrincadamente, de muchos cambiantes modos, no siempre simétricamente, pero sí siempre más o menos juntas, tirando del mismo carro.

La relación entre arte ciencia y filosofía sucede de muchas maneras. En columnas anteriores ya hemos descripto varias. Podemos sintetizarlas un poco:



<http://institutoculturaldeleon.org.mx/icl/story/3450/La-tecnolog-a-al-servicio-del-arte#.XAKlbnhKjIU>

La ciencia imprescindible para el arte:

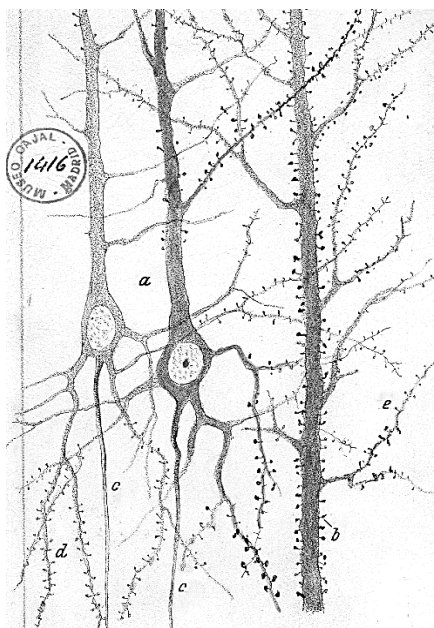
Pasaron muchos milenios desde que, casi sin herramientas, en las paredes de las cuevas se dibujaban escenas de la vida conocida entonces. En tal caso, la sabiduría, en campos apegados a la subsistencia, poco aportaban al artista, y lo que hacían era representar gráficamente lo que pensaban o recordaban. Hoy disponemos de una

variedad enorme de técnicas que nos vienen de la ciencia, las técnicas y las distintas profesiones, y que permiten hacer arte de muy diversas maneras. Cuando aparece la posibilidad de dibujar por medios computacionales, aparece un nuevo arte, no menos buscador de la estética que todos los anteriores. Cuando aparece la posibilidad de hacer animación electrónica, no solamente aparece un modo más fácil de construir la película o video con dibujos o muñecos animados (hice unas cuantas películas de animación en los tiempos en que usábamos muñecos y los movíamos a mano cuadro a cuadro. Una de ellas *La señora iba*, nos llevó 700 horas de trabajo para hacer 7 minutos de película), sino que aparecen nuevos modos de hacer arte. Obviamente, cada técnica es más adecuada para expresar unos pensamientos y transmitir información que otras. Escribir permite transmitir unas nociones, pero mediante palabras no es fácil transmitir otras nociones e impresiones que el cine o la pintura pueden hacerlo fácilmente y con rigor. Tener más técnicas disponibles agranda el espectro de modos de expresión y con ello el espectro de lo que se puede expresar. Y todas esas técnicas de expresión dependen de la producción colectiva y de la ciencia. Sin los resultados de la ciencia, la comunicación y la producción, tendríamos que regresar a las artes rupestres. No solamente tendríamos menos modos de expresión de nuestras ideas y sentimientos, tendríamos una paleta de ideas y sentimiento extremadamente reducida posibles de expresar. De hecho, el arte ha tenido, a lo largo de los milenios, innumerables modos de expresión, muchos estilos, pero ni uno fuera de las posibilidades que le da la ciencia, la técnica, la producción y las capacidades de la comunidad y la persona.

El arte imprescindible para la ciencia:

En artículos anteriores he mencionado esto, ahora sólo quisiera abundar en que, cuando hago un libro, artículo o conferencia, y debo expresar sintéticamente una investigación científica o filosófica, muchas veces le pido a un artista idóneo que haga el dibujo o esquema. No es solamente un modo de expresar más alegre, más vistoso, es un componente imprescindible en la investigación misma, poder contar con artistas que saben plasmar en un papel una idea. Ramón y Cajal presentó sus famosos trabajos bien ilustrados con hermosos dibujos, porque, si presentaba sus fotos, o si intentaba describirlas sólo con palabras, nadie

entendería nada. Un buen científico necesita poder hacer sus gráficos y esquemas, al menos para que un artista gráfico los pueda perfeccionar. Cuando nos muestran cómo es una galaxia o un planeta, resulta que no son fotos, es dibujo de artistas que interpretan la información realista o errada que los científicos les dan. De hecho, un buen artículo científico casi siempre es acompañado de gráficos, que no son meramente llenarlos de datos, sino darles una conformación que signifique algo. De lo muy macro y de lo muy



micro es difícil, o imposible lograr fotos, por lo que es imprescindible la interpretación artística de las comprobaciones y teorías usadas. De hecho, no es casualidad que hoy, el arte está inserto en la investigación científica más que nunca.

Arte, ciencia, y filosofía están y hablan de un mismo mundo.

Pero debemos criticar la relación real arte-ciencia-filosofía reales. Porque, en los hechos, para alguien que haga investigación científica, arte creativo y filosofía renovadora, no es posible no reconocer que debe trabajar de un modo intrincadamente complementario, interdisciplinario, con los otros modos de encarar el mundo. La más modesta realización humana necesita, en distintas proporciones, de arte, ciencia y filosofía. No es sabio que el científico desprecie o se aparte del arte y la filosofía, pues perderá capacidad de investigación y de representación de lo que investigó. No es sabio que el artista desprecie (o se aparte) de la ciencia y la filosofía, porque se quedará sin poder plasmar sus creaciones y sin darles un rumbo general. No es sabio que el filósofo desprecie o se aparte de la ciencia y del arte, porque se quedará sin sustento experimental y sin compaginación acorde a los saberes de la humanidad para sus concepciones. Muy mal hacen los artistas que sólo hablan con artistas, los científicos que sólo hablan con científicos y los filósofos que sólo hablan con filósofos. Porque esas chacras no están así de separadas en el mundo real. Ciencia, arte y

filosofía se sirven mutuamente, y si no lo hacen no tendrán vuelo, se quedan en su barrio creyendo que tienen el mundo. En verdad, el servicio es mutuo, pero si no buscamos más cooperación equilibrada, seguirá siendo desequilibrada y frustrante. Especialización e interdisciplinaridad son complementarios.

Es claro que hay artes que necesitan más de la ciencia (por ejemplo: cine, video, construcción) y otras que se manejan muy basadas en casi sólo con los recursos del cuerpo y cerebro humano (canto, baile, etc.). Del mismo modo que hay ciencias muy dependientes del trabajo artístico (astronomía, micro física, botánica) y otras que no precisan mucho de eso (matemáticas, psicología, pero aun eso está cambiando). Y hay ámbitos temáticos filosóficos que les vendría muy bien expresarse mejor, más elocuente, y basarse mejor en información científica, y otros que no lo necesitan tanto.

Es más, el progreso de la humanidad depende de una mejor integración entre arte y ciencia, que le facilitará entender mejor la realidad y no encerrarse dogmáticamente en verbalismos o posiciones que desconocen otros medios de expresión y de meditación que, según el caso, pueden servir mucho mejor para avanzar en tener concepciones más realistas del mundo.

Agreguemos a todo esto que el trio de nociones arte-ciencia-filosofía, no es un trio demasiado bien compuesto ni completo. La ciencia necesita en sus propuestas ciertas formas estéticas, el arte necesita en sus creaciones ciertas composiciones científicas, y en la filosofía se necesitan ambas. Eso es mucho más que ayudas de unas a otras. En el hacer se encuentra que no son tan separables arte, ciencia y filosofía como creemos en las ideas, Todas están juntas en la comunidad y ésta es parte del planeta-humano. Pero falta considerar muchas otras actividades humanas que no son ni sobre todo arte, ni sobre todo ciencia ni sobre todo filosofía, es decir, están faltando otras categorías esenciales de la realidad, que si bien tienen arte, ciencia y filosofía, no podemos seguir estirando esas nociones hasta que comprendan a comer, trabajar, amar, guerrear, etc., que tienen sus esferas propias conceptuales, que no son una simple mezcla de arte, ciencia y filosofía, pues sus nociones defienden algo que les es propio en la realidad.

Es decir, quizá sea hora de criticar duramente la división: *arte///ciencia///filosofía*, Y reconocer que es una unión inclusiva: arte-ciencia-filosofía y mucho más.

Recibido: 25/10/2018. Aprobado: 25/11/2018. VB:21/12/2018.

